



Año Diocesano de la Liturgia y la Piedad Popular

Celebración de la Reconciliación

(Se empiezan con las luces y el cirio encendido)

I. RITOS INICIALES

1. SALUDO

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R\ Amén

Que Dios, nuestro Padre, que nos ama y sabe esperarnos con paciencia cuando nosotros nos alejamos de su lado, esté con todos vosotros.

R\ Y con tu espíritu.

2. MONICIÓN DE ENTRADA

Estamos aquí porque Dios nos quiere y nos llama a la conversión. Somos importantes para Él, a pesar de nuestros pecados. Su amor, su ternura, su misericordia nos llama.

Y ahora nosotros, estamos dispuestos a celebrar el amor inmenso de Dios y nuestra actitud de aceptarle y de dar una respuesta de amor a Dios. Hemos estado fuera, lejos de Dios y ahora sentimos la necesidad de estar cerca de Él. Este deseo nos mueve a reconocer nuestras distancias entre nosotros y Dios, entre nosotros y los demás.

3. ORACIÓN

Dios todopoderoso, a pesar de que una y otra vez nos alejamos de lado para hacer lo que nos apetece, te pedimos que no dejes de esperarnos en todo momento. Por Jesucristo nuestro Señor.

II. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

4. EVANGELIO

Lectura del Evangelio según san Lucas 15, 11-24.

Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde. Y él les repartió la hacienda. Pocos días después, el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

(Se apaga el cirio y las luces de la Iglesia, dejando únicamente las necesarias)

Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: ¿Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.

Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus siervos: ¿Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponédle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el cordero cebado matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido

y ha sido hallado. Y comenzaron la fiesta.

5. HOMILÍA

Dice el Génesis que cuando Dios hizo al hombre lo creó a su imagen y semejanza. Pero no se quedó ahí, sino que tenía un proyecto de vida para él. Este proyecto era que viviésemos desde el amor a Dios y al prójimo.

Sin embargo, ¿cuál es nuestra historia de cada día? ¿Qué nos ocurre? Que desgraciadamente preferimos hacer nuestro proyecto de vida, en vez del proyecto que Dios tiene sobre cada uno de nosotros. Es decir, preferimos buscar nuestros intereses, en vez de los de todos; nos dejamos llevar por nuestras comodidades; muchas veces quizá somos egoístas;... En definitiva, nos alejamos de su lado y deformamos la imagen que cada uno tenemos de Él en nosotros. Entonces nos ocurre como al hijo pródigo, que pensaba en lo bien que estaba en su casa.

Y, en el fondo, nosotros estamos aquí por el mismo motivo: porque no nos sentimos a gusto de cómo estamos; porque en el fondo de nosotros mismos nos damos cuenta que donde de verdad se vive la vida es desde Dios y porque queremos acercarnos una vez más a Él, porque queremos estar a su lado. Y, por eso, vamos a celebrar hoy el sacramento de la reconciliación que no es otra cosa que un medio que Dios nos pone para volver a su lado y devolvemos la imagen que nosotros teníamos antes.

Para que lo entendamos mejor: imaginarnos que Dios y nosotros estamos unidos por una cuerda. Muchas veces preferimos estar lejos de Dios, y entonces cortamos la cuerda y lo alejamos. Por medio de este sacramento le estamos pidiendo a Dios que haga un nudo para volver a estar unidos a Él.

Y ya para acabar, me gustaría que viésemos entre todos la actitud del Padre. Fijáos que el Hijo pródigo empieza a hacer todo un discurso para luego decirse a su Padre. Pero cuando va, el Padre ni siquiera le pide disculpas o razones de por qué se fue. Simplemente le abraza. Y cuando el Hijo empieza a decirle lo que pensó, ni siquiera le deja acabar todo lo que tenía preparado.

Pues así es Dios con nosotros. No le importa lo que hayamos hecho. Lo único que le importa es yo quiero volver a su encuentro. ¿Qué persona haría hoy esto? Y, sin embargo, Dios lo hace porque nos quiere. Pues bien, desde toda esta idea que nos transmite la parábola del hijo pródigo vamos a continuar nuestra celebración.

6. EXAMEN DE CONCIENCIA

...Y entrando en sí mismo, dijo: ¿Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras yo aquí me muero de hambre?

OH Dios nuestro y Dios de nuestros padres, que nuestra oración llegue a Ti. Ya lo ves, Señor,

no somos ni audaces ni endurecidos ni te decimos: ¿Somos inocentes, no tenemos pecados?, sino que

los confesamos: ¿Hemos pecado?.

Somos de verdad culpables.

Hemos sido rebeldes a tu voluntad, hemos cometido abusos de confianza,

hemos blasfemado,

hemos incitado al mal,

hemos condenado al inocente,

hemos sido orgullosos,

hemos actuado con violencia,

hemos afirmado cosas falsas

hemos engañado,

hemos desobedecido,

hemos despreciado tus leyes,

hemos endurecido nuestro corazón,

hemos seguido malos caminos,

hemos rechazado a nuestro prójimo,

hemos dejado de amarte a ti y al prójimo.

Y tú, tan Justo en todo lo que nos sucede, has seguido siempre actuando con amor y fidelidad para con nosotros; pero nosotros te hemos desconocido y hemos pecado.

III. RITO DEL PERDÓN

7. PERDÓN Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra Ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Trátame como a uno de tus jornaleros?

Peticiones de perdón por parte de los participantes.

- Porque muchas veces preferimos hacer lo que nos apetece en vez de lo que realmente tenemos que hacer. PERDÓN, SEÑOR.

- Muchas veces preferimos otras cosas antes que a Ti. PERDÓN, SEÑOR.

- Porque muchas veces no nos esforzamos en ayudar a los que tenemos a nuestro lado. PERDÓN, SEÑOR.

- Porque somos egoístas y nos movemos por nuestros intereses. PERDÓN, SEÑOR.

8. TIEMPO DE CONFESIONES

«Y, levantándose, partió hacia su Padre»

Acabadas las confesiones se enciende el cirio, símbolo de la presencia de Dios entre nosotros y se encienden todas las luces de la Iglesia.

9. PADRE NUESTRO «Le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente: El hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus siervos: Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponédle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies»

PADRE NUESTRO

11. ORACIÓN FINAL Señor, tu que te alegras hoy porque hemos vuelto a tu lado, ayúdanos con tu gracia para que nunca más nos alejemos de tu lado y vivamos siempre amándote a ti y a nuestro prójimo.

Por Jesucristo nuestro Señor.